

Suscríbese en la Redaccion
LIBRERÍA DE HERNANDEZ, en las
Cuatro-calles (á donde se di-
rijirán los avisos francos de
porte) á 10 rs. vn. al mes para
los suscriptores de esta ciudad,
puesto en sus casas, y 12 para
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la
Librería de Razola: Valencia,
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes
y comp.^{as}: Zaragoza, Polo: Se-
villa, Caro: Valladolid, Rol-
dan; y en Cádiz, Hortal y
comp.^{as}.

Sale los martes, jueves y
domingos.

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

TOLEDO.

Noviembre 4 de 1833.

SEGUNDO DIÁLOGO SOBRE AGRICULTURA.

Gil. ¿Cómo has tardado tanto? Creíamos que ya
no venías...

Rufo. Tú has tenido la culpa.

G. ¿Cómo?

R. Al principio no entendí una palabra del li-
bro que me diste: tomando tu consejo de
volverle á leer y acudir á la esplicacion de
los números, vengo ahora con un empeño,
del que es preciso que me saques.

G. ¿Cuál es?

R. Acabo de apostar con Pio á que mi garban-
zal da mas garbanzos, y mas gordos y mas
tiernos que el suyo.

G. ¿Y cómo piensas ganar la apuesta; se supone
llevando por delante el *Dios sobre todo*?

R. Para eso acudo á tí, para que me enseñes á
conocer la tierra en que se darán mejor los
garbanzos.

G. ¿Cuál es la leccion que te dije leer y volver
á leer?

R. La de analizar las tierras; pero eso, digo yo,
que es cosa de boticarios, y aun no de todos
los que tienen botica.

G. Es cosa que todos los labradores pueden
aprender exactamente en menos tiempo que
llevamos hablando.

R. Pues á ello; y te diré lo que me ha convencido
de la necesidad de esta leccion y aun de su
facilidad: paseándome ayer por el trigo de
mi suegro vi que estando todo él menos que
mediano, con todo algunos manchones se ha-
llaban tan hermosos, que es una bendicion de
Dios. Algo hay aquí, dije: la tierra toda mi-
ra al oriente: está arada y sembrada de un
mismo modo, la simiente es una misma:
cuando ha llovido, escarchado y hecho vien-

to, lo mismo lo ha percibido una almanta
que las demas; con que estas macollas tan
adelantadas y frondosas, por fuerza aqui hay
algo.

G. ¿Y qué aplicacion haces de esa consecuencia?

R. Tengo que decirte mas: Santos no se puede
negar que es buen hortelano, y mas inteli-
gente que el Enano: las dos huertas lindan;
y con todo el Enano coje mejores escarolas
que su vecino.

G. Pero tú ¿á que lo atribuyes?

R. No hay remedio deba consistir únicamente
en la tierra.

G. ¿Te acuerdas de lo que hicimos el año pa-
sado con las malvas?

R. ¿Y bien que me reí de ello! Viste en la Sis-
la unas malvas de tres varas de alto. ¿Qué
buen hilo puede salir de este tallo! dijiste. Yo
me volví á Fr. Juan, exclamando: este cho-
chea. Tú entre tanto te bajaste, arañaste tier-
ra, hiciste un rejujo en el pañuelo, llegamos
á casa: juzgaron tus nietecillos que les lleva-
bas confites; pero tú allá te colaste al cuarto
de las máquinas y cacharros.

G. ¿Y no añades mas?

R. ¡Vaya si añado! Yo no sé qué gusto tienes
en haber sembrado de malvas el arriate del
rincon, y dejarlas que pasen ya algunas del
tejadillo del pozo.

G. Eso lo conseguí allá en el cuarto de los ca-
charros con los confites que no cataron mis
nietos.

R. Ya, analizaste la tierra: viste de que partes
debe constar para llevar buenas malvas, y en
su defecto echaste en el arriate una tierra se-
mejante ¿no es así?

G. Cabalito.

R. Con que si analizamos la tierra de los man-
chones del buen trigo de mi suegro y la de
las escarolas de la huerta del Enano, podre-
mos tener trigo y escarolas semejantes?

G. Cabalito.